

HOMILÍA

Domingo XVI del tiempo ordinario – Ciclo A

Sb 12, 13. 16-19

a. Contexto

Este precioso y profundo Libro del A.T. se llamó Libro de la ‘Sabiduría de Salomón’ entre los Padres y en los códices más antiguos. Posteriormente la Vulgata lo denomina ‘Sabiduría’, sencillamente.

Obra muy singular, encierra una Revelación más elevada acerca de la Sabiduría de Dios, cercana sin duda al N.T., en particular por la apertura universalista de la salvación de Dios a todos los pueblos.

El autor del libro de la Sabiduría es un judío que vive fuera de Jerusalén, fuera de toda Palestina. Conoce el vocabulario y el ambiente propio del helenismo del final del siglo I a J.C o del tiempo de Jesús.

Domina la lengua griega y las artes del tiempo (cf. Sb 1,17 ss.), e igualmente conoce el mundo egipcio, al que hace continuas referencias, así como a sus costumbres idolátricas.

Sus ideas filosóficas son propias de Alejandría en el momento (cf. Sb 8, 7). Esto lleva a pensar que el autor es judío de Alejandría, que pretende seguir adelante con un diálogo entre el mundo griego y la fe judía.

Permanece fiel, pero busca una síntesis con lo griego. Pretende conectar el humanismo antropocéntrico helenista con el teocentrismo hebreo y su característica visión del hombre.

Hay elementos del ambiente alejandrino en el Libro, entre ellos: pluralismo religioso, hedonismo ambiental del Helenismo, y, por último, clima de persecución contra los fieles a la fe judía y la ley mosaica.

Tres partes configuran la estructura del Libro de la Sabiduría:

- primera parte: 1-5. Postura más serena y madura acerca de la retribución por parte de Dios;
- segunda parte: 6-9. Revelación acerca de la Sabiduría de Dios, muy superior a todo lo anterior. De aquí la frecuencia con que el Nuevo Testamento recurre a Sabiduría para hablar de la preparación a la Revelación del Hijo de Dios;
- tercera parte: 10-19. Aquí se incluye, amigas y amigos, la perícopa con la que hoy rezamos en la liturgia. Se refiere esta parte muy fundamentalmente a la providencia de Dios que, por medio de su Sabiduría, gobierna la historia.

El autor, que se presenta a sí mismo como Salomón (cf. Sb 7, 1ss.), inicia la pseudonimia utilizada aquí, igual que se hace en otros Libros de toda la Biblia, como ya sabes, compañero en la fe cristiana.

Se entremezclan en el Libro elementos literarios hebreos: paralelismos, yuxtaposición, imágenes del A.T., con recursos propios de la literatura griega como los sinónimos abundantes, juegos de palabras...

b. Texto

El libro de la Sabiduría, cuya fecha de composición puede darse alrededor de los años 80 al 30 a.J.C., refleja la situación histórica de los judíos de la diáspora en este tiempo, muy numerosos en la época.

En Alejandría convivía la diáspora judía con lo más floreciente de la cultura helenista. En el libro se ve una doble finalidad: ayudar a los judíos a ser fieles en medio del paganismo, y dialogar con el helenismo.

En estas claves centrales se mueve el texto que meditamos hoy. Se va en busca del seguidor de Venus, como dice un autor, lo que significa una nueva postura pastoral del mundo judío hacia los paganos.

El hilo conductor del libro de la Sabiduría, que aparece en este pasaje claramente, se vertebra en tres vertientes alrededor de la misma Sabiduría de Dios. La Sabiduría en su aspecto moral y escatológica, la especulativa, y la histórica.

Esta última vertiente histórica entra en el pasaje de hoy en forma de providencia de Dios con el pueblo. Los relatos del Éxodo son releídos de forma midrásica, en referencia a los creyentes judíos fuera de Palestina.

En contraste con la actuación de Dios hacia sus fieles, se ve su comportamiento actual con los de Alejandría (recuerdo del Éxodo). Dios es providente con el pueblo, y rígido con los egipcios que se le oponen.

Es una lectura de la actualidad histórica desde la experiencia religiosa de Israel (Libro del Éxodo). Aquí entra la disgresión sobre la idolatría que hace el autor en Sb 12-15, ridiculizándola irónicamente.

Más: el hombre puede llegar a conocer al verdadero Dios (sin idolatrías) a través de la belleza de la creación. Los judíos no admitieron desde el principio el Libro por razones extrínsecas: escrito fuera de Israel.

En 'época nueva' y en un lugar mucho más cosmopolita que la patria palestinese, los judíos alejandrinos y la Iglesia cristiana admiten el libro de la Sabiduría sin reticencia, por su riqueza doctrinal y cercanía a los no creyentes.

En concreto, la perícopa de hoy se centra en el tema del castigo de Dios a los cananeos (recuerdo histórico), que habían delinquido, como lo hacen ahora los egipcios, aunque más gravemente, por lo general.

Como argumento central, el autor refleja su postura monoteísta desde el cap. 12 del Libro. Dios castiga a los incrédulos y a los que actúan como si no lo conocieran (judíos apóstatas) (cf. Rom 1, 20-32).

c. Para la vida

Pero Dios ha actuado con misericordia para con los egipcios, como con los cananeos en la historia. Es el mensaje de este pasaje. Igualmente, los creyentes en Cristo podemos esperar en la misericordia de Dios Padre.

Mucho más allá de lo que se lee aquí, en el libro de la Sabiduría, los cristianos tenemos ahora mayor fundamento aún para confiar en el Dios de Jesucristo. Eso es lo que debe llevar a los seguidores de Jesús a actuar con misericordia.

¿No te parece, amiga, amigo, una espléndida lección de auténtico humanismo de actualidad? Esto supera la Ley, el sentido de lo justiciero, la necesidad de buscar equilibrio anímico cuando alguien se siente ultrajado.

¿Crees que la misericordia es la virtud suprema de Dios, del Dios de Jesucristo? Lo que para nosotros es difícil, es decir, equilibrar justicia con misericordia, etc., para Dios, el Poderoso, es factible.

Quien es soberano puede ser más misericordioso. ¿Hay quien dé más...?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antonio.rodriquezderojas@salesianos.edu